



HAL
open science

Introducción

Pascal Sebille, María Eugenia Zavala de Cosío

► **To cite this version:**

Pascal Sebille, María Eugenia Zavala de Cosío. Introducción. Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales. La Odisea de las Generaciones: de las historias de vida a los territorios, 1 (1), El Colegio de México, pp.17-51, 2023, 978-607-564-455-4. halshs-04096603

HAL Id: halshs-04096603

<https://shs.hal.science/halshs-04096603v1>

Submitted on 13 May 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

INTRODUCCIÓN

Pascal Sebillé¹
Maria Eugenia Zavala²

Las relaciones sociales, que permiten el establecimiento de una sociedad, son relaciones político-religiosas que sobrepasan e integran en su funcionamiento las relaciones de parentesco y los grupos de parentesco. Maurice Godelier³

El libro “La Odisea de las Generaciones en México: de las Historias de Vida a los Territorios” es el resultado de varios años de investigación para llevar a cabo el proyecto de una tercera encuesta biográfica en México. El trabajo en común de un grupo de investigadores internacionales con INEGI permitió realizar, 20 años después de la primera Encuesta Demográfica Retrospectiva en México, una nueva encuesta EDER en 2017. Con un enfoque nacional y representativo de las entidades federativas, la EDER 2017 propone abarcar 50 años de historias de vida de hombres y mujeres cuyas historias de vida se inscribieron y se inscriben hoy en día en un país de gran diversidad social, económica y geográfica. Es esta heterogeneidad que los trabajos presentados en este libro revelan. A partir del análisis de 23 831 historias de vida, los diferentes capítulos abordan las transformaciones sociodemográficas contemporáneas, ofreciendo una nueva mirada para comprender la dimensión geográfica y territorial de las dinámicas sociales y demográficas de México. Dos grandes ejes analíticos guían las investigaciones. En primer lugar, los

¹ ESO, UNIVERSIDAD RENNES 2, FRANCIA

² CEDUA, EL COLEGIO DE MEXICO.

³ « Or, ces rapports sociaux, qui permettent l'établissement d'une société, sont des rapports politico-religieux qui débordent et intègrent dans leur fonctionnement les rapports de parenté et les groupes de parenté » (Maurice Godelier, Le Monde, 14/04/2021)

trabajos muestran en qué medida las trayectorias familiares, laborales y migratorias siguen determinadas por las desigualdades sociales. En segundo lugar, ponen en relieve las diferencias regionales y el papel de los contextos rurales, urbanos y metropolitanos en las dinámicas de la población mexicana, así como la adscripción espacial de esas dinámicas, gran novedad que permite la encuesta EDER-2017. El libro pone en relieve estas transformaciones a través de las historias de vida de los hombres, de las mujeres y de las familias que participan en el mosaico regional mexicano. Después de haber justificado, en esta introducción, el interés de abordar la heterogeneidad regional de las dinámicas sociodemográficas en México, presentaremos el camino seguido hacia un planteamiento regional, con un breve recuento histórico de las tres encuestas EDER y la descripción de las innovaciones de la EDER 2017. Acabaremos esta introducción con una presentación de los capítulos del libro.

AGRADECIMIENTOS

En la realización de la EDER por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en los diferentes talleres de preparación, en la elaboración de los documentos y manuales que se encuentran en la página de INEGI⁴, y en la capacitación a los entrevistadores de INEGI, se contó con la colaboración del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales de El Colegio de México (CEDUA) y de El Colegio de la Frontera Norte, con

⁴ Todo el material y bases de datos de la EDER2107 se encuentran en dos páginas: la del INEGI y la del CEDUA (verificado el 10/04/2021).

Las páginas de INEGI presentan respectivamente la ENH 2017:

<https://www.inegi.org.mx/programas/enh/2017/>

y la EDER 2017: <https://www.inegi.org.mx/programas/eder/2017>

La página del CEDUA presenta la base revisada de Historias de Vida de la EDER 2017:

<https://cedua.colmex.mx/es/bases-de-datos>

la participación directa de Maria Eugenia Zavala, Pascal Seville, Marie-Laure Coubès, María Edith Pacheco Gómez Muñoz, Adriana Pérez Amador, Julieta Pérez Amador, Kira Almendra González Tello, Adrián Meza Holguín y Eunice Vargas Valle. Hicieron posible el proyecto de la EDER 2017, por su apoyo institucional, Silvia Giorguli, Presidenta de El Colegio de México y Luis Jaime Sobrino, Director del CEDUA.

Varias instituciones cooperaron para que el proyecto de la EDER 2017 pudiera llevarse a cabo, sea por su implicación en la preparación de la encuesta, sus apoyos operativos y financieros y el seguimiento de la compilación de los datos en campo. Para esas operaciones, contamos con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en la sede de Aguascalientes y con sus sedes regionales, El Colegio de México (COLMEX), El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), el Consejo de Ciencia y Tecnología (CONACYT), que permitieron el levantamiento de la EDER 2017. Del CEDUA participaron en la elaboración de la base de datos de “Historias de Vida” las asistentes Mtras. Rosa Flores Gutiérrez y Mariana Lugo Arellano.

Las investigadoras y los investigadores del COLEF y del CEDUA cuentan ya con una importante trayectoria, de más de veinte años, en el diseño de Encuestas Demográficas Retrospectivas a nivel nacional e internacional. Agradecemos la colaboración y la gran confianza en el trabajo conjunto para la realización de la Encuesta Demográfica Retrospectiva EDER 2017 por parte de las autoridades y del personal del INEGI. Mencionaremos, aunque faltan muchos nombres, antes que nada a Adriana Pérez Amador, Subdirectora de Investigación en la Dirección General de Integración, Análisis e Investigación; a Oscar Joaquín Ramírez Álvarez, Subdirector de Diseño Conceptual y Validación de Estadísticas de Ingresos y Gastos en la Dirección General de Estadísticas

Sociodemográficas; a Consuelo Martínez Sánchez, Subdirectora de Operativos de Encuestas de Ingresos y Gastos en la Dirección General de Estadísticas Sociodemográficas, y a los supervisores y entrevistadores de todo el país. Su profesionalismo y su preocupación por la calidad del trabajo de campo fueron notables. Sin ellos, no tendríamos las bases de datos de calidad que analizamos en este libro. Y agradecemos el cabal apoyo que brindaron al proyecto de la EDER, por parte de INEGI, los Presidentes Eduardo Sojo y Julio Santaella, el Director General De Estadísticas Sociodemográficas Edgar Vielma, y los Directores Generales Adjuntos de la Dirección General de Estadísticas Sociodemográficas Eduardo Ríos y Octavio Heredia.

En este trabajo de equipo, agradecemos a todas y todos, incluyendo a los que no pudimos mencionar de manera nominal, por contribuir a seguir levantando datos biográficos en México que permiten reconstruir la historia demográfica y social del país, y comprender las situaciones y problemas actuales a partir de las trayectorias de vida de las mexicanas y de los mexicanos en el pasado. Sería indispensable que se siguieran levantando las EDER en el futuro, a partir de esta experiencia tan exitosa y única en América Latina. Esperamos que los resultados de la EDER 2017 presentados en este libro sean inspiradores para alcanzar ese objetivo.

LAS DIFERENCIAS REGIONALES EN MÉXICO

En México, como en todas las partes del mundo, las diferencias económicas y sociales no son suficientes para explicar en su globalidad la heterogeneidad de los sistemas

demográficos y de los distintos grupos sociales. Para explicarlos de manera más cabal, es preciso tomar en cuenta también las diferencias regionales.

El libro que presentamos aquí avanza en esa dirección, al introducir las disparidades territoriales de los fenómenos familiares, laborales y migratorios, en un México tan diverso y desigual. Los datos de la tercera Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) de 2017 permiten establecer conjuntos regionales en base a las similitudes de los comportamientos estatales. Esa fue la línea directora que se compartió con todos los autores de los capítulos del libro.

La diversidad territorial de México es grande, según la geografía del país y también según los diferentes puntos de vista de varios trabajos y autores que han reflexionado sobre la regionalización mexicana. Van Young escribe que "las regiones son hipótesis por comprobar, más que hechos asumidos" (Van Young, 1992, p. 3). En 1969, en su libro "Las regiones geográficas en México", Claude Bataillon distingue el norte árido, el eje neovolcánico central y el sur tropical húmedo. Relaciona la geografía con los componentes demográficos en la historia: la antigua y numerosa población del centro; la alta mortalidad del trópico debida a las enfermedades infecciosas (fiebre amarilla, paludismo); y la falta de comunicaciones del centro con el norte, que estaba comenzando su gran transformación rural e industrial (Bataillon, 1969). En este mismo periodo, el trabajo de Bassols Batalla (1967) basado en un análisis económico de los factores de producción y de las infraestructuras comerciales e industriales, confirma la heterogeneidad observada entre las regiones según su grado de desarrollo y la importancia del papel del Estado en las inversiones regionales y federales. Más tarde, Van Young (1992) muestra, con un modelo sistémico del lugar central, cómo las regiones se conforman en cada época a partir de su historia común y de su relación con los determinantes geográficos. Como lo escribe B.

Boehm de Lameiras: “La regionalidad se establece [...] por el reconocimiento de la historicidad de las formaciones regionales y por su concreción geográfica, cuya variabilidad responde a los momentos cronológicos de su desarrollo” (Boehm de Lameiras, 1997, p. 12). El trabajo de Bernardo García (2004) viene completar este cuadro analítico, al abordar la conformación de las regiones según un enfoque geográfico e histórico de largo plazo, centrado en las transformaciones espaciales desde la época prehispánica y colonial. Define a las regiones como el producto de relaciones sociales dinámicas, a partir de ejes radiales que conforman sistemas funcionales.

La importancia del enfoque regional en el análisis de las dinámicas socioeconómicas y demográficas de México remite a su organización espacial, heredada de su historia contemporánea y particularmente de la segunda mitad del siglo XX. Desde los años 1940, México ha vivido una fuerte concentración geográfica de las actividades económicas y de la población. El desarrollo de la industria jugó un papel importante en la configuración económica del país y participó en la identificación de áreas regionales. Entre las más importantes, destacan las zonas metropolitanas fronterizas con Estados Unidos, las ciudades de antigua tradición manufacturera del Bajío, las áreas portuarias y petrolíferas de las costas del Golfo de México y del Pacífico, así como las áreas metropolitanas más grandes del país de la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey (Negrete, Salazar, 1986). Los años 1980 fortalecieron el desigual crecimiento regional con el auge de polos metropolitanos centralizadores de los poderes políticos y económicos. La irrupción de la industria maquiladora y el crecimiento de polos atractivos relacionados a actividades económicas específicas como el turismo, la producción manufacturera o la agricultura moderna, desde los años 1990, participaron a la organización territorial polinuclear de

México. Se observa aún más una concentración espacial de las actividades económicas y de la población en algunas de las principales áreas urbanas (Garza, 2010).

A estos espacios urbanos y metropolitanos, se agrega una multitud de zonas donde no se concentran actividades económicas industriales o de servicios, pero que se definen por sus movimientos económicos y por sus anclajes territoriales, marcados por identidades culturales propias. Si algunos de estos espacios parecen conectados con áreas urbanas y metropolitanas, con el mercado económico nacional o internacional, como la zona del Soconusco en la costa del Pacífico en Chiapas o la región de las grandes empresas agrícolas del norte del país, existen numerosas zonas aisladas geográficamente y al margen del desarrollo económico, como varios lugares de las sierras con población indígena (CONAPO, 1994).

A pesar de más de 70 años de políticas orientadas hacia la reducción de las desigualdades regionales en México, desde la Ley sobre la Planeación General de la República de 1930 y la Ley de Planeación de 1983 (Vilalta, 2010), la heterogeneidad regional sigue siendo patente en México en esta segunda década del siglo XXI, asentada en espacios regionales e infraregionales.

Demográficamente hablando, la fractura se concretiza con las diferencias de mortalidad (más alta en las zonas rurales) y de fecundidad (que se redujo rápidamente en las grandes ciudades a partir de 1960). La división entre el mundo urbano y rural es decisiva en las dimensiones económicas, sociales y demográficas.

LAS ENCUESTAS DEMOGRÁFICAS RETROSPECTIVAS (EDER): HACIA UN
PLANTEAMIENTO REGIONAL

Las tres Encuestas Demográficas Retrospectivas (EDER) han permitido perfeccionar paulatinamente las explicaciones de la heterogeneidad del país, desde las diferencias rurales y urbanas (EDER 1998), las desigualdades sociales (EDER 2011) y las diversidades regionales (EDER 2017). La EDER 1998 puso en evidencia las grandes diferencias urbanas y rurales que se cristalizan a partir de la segunda mitad del siglo XX y las desigualdades de género (Coubès, Zavala y Zenteno, 2005a). Sin embargo, las sociedades urbanas son muy heterogéneas en su composición. Es lo que se observa con la EDER 2011, realizada en las áreas metropolitanas del país, dejando ver un México socialmente muy fragmentado, donde el origen social tiene un peso particularmente fuerte en las trayectorias de vida de las personas y de sus familias (Coubès, Solís y Zavala, 2016a).

Este libro “La Odisea de las generaciones en México: de las historias de vida a los territorios”, se centra ahora en los resultados de la EDER 2017, con una muestra representativa a nivel de entidad federativa. Con esta nueva orientación espacial, los autores de los capítulos proponen agrupaciones regionales en base a diferentes criterios locales, de índole económica, social y demográfica, revelando las líneas de fractura regionales. En cuanto a las regiones establecidas, se conforman en cada capítulo según los temas abordados: la vida familiar, los mercados de trabajo, la entrada a la vida adulta, la escolaridad, las relaciones de género y las migraciones internas e internacionales⁵. De esta

⁵ Cada capítulo presenta un planteamiento regional propio, según los enfoques y métodos utilizados. Se trata de analizar las diferentes dimensiones de la diversidad regional en México y su impacto en fenómenos demográficos y socioeconómicos determinados. Por ejemplo, en el capítulo 1, la regionalización está basada en los resultados de un análisis de secuencias, agrupando las entidades federativas a partir de sus diferentes etapas de formación familiar. Esto llevó a distinguir seis regiones: a) Muy conservadora, b) Conservadora, c) Alta fecundidad, d) Mixta, e) Tolerante, y f) Liberal. Las autoras del capítulo 1 nombraron cada una de las 6 regiones con su propio criterio, distinguiendo los rasgos más o menos cercanos o alejados de las normas sociales religiosas del punto de vista familiar y reproductivo (como se explica en las pp. 14-17). Algunos capítulos completaron la caracterización de esas mismas regiones con otras dimensiones. Varios capítulos adoptaron criterios geográficos (Norte, Sur; Centro, Occidente) o bien según la distancia con la frontera norte de México.

manera, los análisis territoriales completan la comprensión de las desigualdades del país y permiten cuestionar el recorte regional según los temas de investigación sin acudir necesariamente a una división regional definida a priori⁶. Los datos permiten analizar al mismo tiempo varias diferencias, como las divisiones entre los mundos rurales y urbanos, las desigualdades sociales y la diversidad regional. Por lo tanto, el libro que presentamos, enriquecido por la experiencia de dos décadas de construcción y análisis de datos longitudinales y biográficos, marca un progreso en el conocimiento de la complejidad de los grupos sociales y territoriales que forman parte de la República Mexicana, tan diversa y desigual.

El proyecto de las encuestas EDER en México

El proyecto de las Encuestas Demográfica Retrospectivas en México tiene ya una larga historia de más de 20 años⁷, inscrita en la continuidad de la experiencia de las encuestas biográficas elaboradas en Francia por el Instituto Nacional de Estudios Demográficos (Encuestas triple-biografía 3B, Courgeau, 2009).

Empezó en 1996, con una primera encuesta piloto, la Encuesta Biográfica de la Frontera Norte, llevada a cabo en Tijuana por el Colegio de la Frontera Norte. En 1998, se realizó la primera encuesta biográfica nacional (EDER 1998), abriendo dos décadas de investigación del proyecto EDER, y el levantamiento consecutivo de dos otras encuestas en

⁶ Por ejemplo, los trabajos de Garza sobre el proceso de urbanización de México (Garza, 2010) y el recorte de la república mexicana en 8 regiones (Noroeste, Norte, Noeste, Centro-Oeste, Centro-Este, Sur, Este, Peninsular) constituyen una fuente de inspiración para varios capítulos de este libro, pero en muchos capítulos se adoptan otras dimensiones que se ajustan al tema y a la metodología utilizadas.

⁷ Los documentos y la base de datos de las diferentes EDER están accesibles en la página: EDER de 1998 y de 2011 en: www.colef.mx/eder. Hay dos páginas para la EDER 2017, la del INEGI y la de El Colegio de México: <https://www.inegi.org.mx/programas/eder/2017/> y <https://cedua.colmex.mx/es/bases-de-datos>

2011 y en 2017, basadas en el mismo tipo de metodología de historias de vida retrospectivas (Coubès, Zavala y Zenteno, 2005a; Coubès, Solís y Zavala, 2016a). Esta serie de encuestas se inscribe en la tradición de las encuestas biográficas realizadas en México a principios de los años 1960 y 1970.⁸

La primera EDER (1998), con una muestra de 3 200 personas de generaciones reveladoras de las evoluciones socioeconómicas y demográficas, era representativa a nivel nacional, urbano (de 15 000 habitantes y más) y rural (menos de 15 000 habitantes). Permitió analizar la diferenciación rural-urbana en tres grandes temáticas: la familia, el mercado laboral y las migraciones. Se observaron las transformaciones de las zonas urbanas, que han reforzado las desigualdades entre los jóvenes y los adultos urbanos y rurales en México, así como las diferencias de género. El nuevo modelo de país, iniciado en la década de 1980, ha sido desde entonces predominantemente urbano.

La segunda EDER de 2011 se concentró en estudiar la población de las grandes ciudades, también a partir de una muestra de 3 200 personas⁹. Además de las historias de vida, se introdujo la medición del origen social a través de preguntas sobre la escolaridad y la vida laboral del padre y de la madre, en relación con la situación socio económica en la infancia de la persona entrevistada. Esas preguntas sobre los antecedentes¹⁰ del padre y de la madre dieron lugar a la creación de un índice de origen social (IOS) que mostró su

⁸ Los antecedentes de las encuestas EDER fueron las dos primeras encuestas biográficas: la Encuesta de Monterrey de 1964 (Balán, Browning, Jelin, 1977) y la de la Ciudad de México de 1970 (Muñoz, Oliveira y Stern, 1977). Cabe señalar que otras encuestas introdujeron después módulos biográficos genésicos, sin abarcar como las EDER el conjunto de las historias de vida (EMF 1976-77; END 1982; ENFES 1987; ENADID 1992 y 2018).

⁹ Las cohortes estudiadas en la EDER 1998 eran las generaciones 1936-1938, 1951-53 y 1966-68, mientras que en la EDER 2011, las generaciones 1936-1938 salieron de la muestra y entró una nueva cohorte de nacidos en 1978-1980.

¹⁰ Esas preguntas se registraron en la base “Antecedentes” de las EDER de 2011 y 2017.

relevancia para medir las desigualdades sociales en las historias de vida¹¹. El análisis biográfico permitió relacionar las transformaciones de las historias de vida individuales, de los varones y de las mujeres, con las de la sociedad y de la economía. En México, durante las dos primeras décadas del siglo XXI, algunas evoluciones sociodemográficas de largo plazo siguen extendiéndose, como la escolaridad de las niñas, la incorporación de las mujeres al mercado laboral, la reducción del tamaño de las descendencias, las desigualdades pronunciadas entre los individuos y las familias a lo largo de la escala social y territorial.

La tercera Encuesta Demográfica Retrospectiva de 2017, cuyos resultados presentamos en este libro, permite a su vez estudiar las historias de vida de los hombres y de las mujeres con un enfoque territorial de las dinámicas sociodemográficas contemporáneas de México. La muestra de 33 021 viviendas proporciona 23 831 historias de vida de la población, ya no de cohortes específicas, sino del conjunto de los hombres y de las mujeres nacidas entre 1962 y 1997¹². Así, la EDER 2017 abarca personas de edades entre 20 y 54 años, permitiendo integrar hombres y mujeres recientemente adultos, que vivieron en los últimos años las transformaciones observadas en las trayectorias educativas y en el acceso más amplio a los estudios de niveles medios superiores. Dado el importante tamaño de la muestra, la EDER 2017 permite comparar las mismas cohortes de nacimiento encuestadas en 1998 y 2011, y ofrece la posibilidad de elaborar grupos de generaciones distintas.

¹¹ El Índice de Orígenes Sociales (IOS) “mide en una escala centílica la posición socioeconómica relativa de cada persona con respecto a los miembros de su cohorte de nacimiento, y es un indicador bastante robusto de la ubicación de las familias de origen en la estratificación social” (Coubès, Solís y Zavala, 2016b: 30). Este índice fue nuevamente elaborado en la base de datos “Hoja de Vida” de la EDER 2017.

¹² En este libro usamos los términos *cohorte de nacimiento* y *generación* de forma indistinta, considerando que la generación es una cohorte de nacimiento.

LAS INNOVACIONES DE LA EDER 2017

La EDER 2017 es un módulo de la Encuesta Nacional de Hogares (ENH) de 2017, levantada en los dos últimos semestres del año, del 3 de julio del 2017 al 31 de diciembre del 2017¹³. La EDER 2017 tiene una representatividad a nivel de entidad federativa¹⁴. Por lo tanto, se pueden analizar con un enfoque regional las evoluciones de los comportamientos sociodemográficos en las cinco últimas décadas. La posibilidad de cuestionar estas transformaciones en los territorios mexicanos, a diferentes escalas geográficas, estatales, subregionales o regionales, es de un gran aporte para revelar las diversidades sociales y territoriales que determinan los cursos de vida de las generaciones.

En la historia de las encuestas biográficas EDER, la encuesta de 2017 incluyó varias grandes innovaciones, tanto en el diseño conceptual, en el diseño muestral, como en el operativo de campo.

La primera innovación corresponde al tamaño de la muestra que fue multiplicado por diez: 33 021 viviendas fueron seleccionados a partir de la ENH 2017, con un desglose geográfico a nivel de entidad federativa. El esquema de muestreo probabilístico, trietápico, estratificado y por conglomerados, permite tener una representatividad a nivel nacional como a nivel del estado¹⁵ y así ofrecer análisis de las trayectorias de vida a este nivel de granularidad. Si estos resultados muestran dinámicas sociodemográficas diferentes según

¹³ La muestra de la ENH 2017 fue elaborada en base al marco muestra nacional de viviendas 2012 del INEGI, a partir de la información cartográfica y demográfica obtenida durante el Censo de Población y Vivienda 2010.

¹⁴ Con aproximadamente 1000 viviendas por entidad federativa de manera inicial.

¹⁵ La unidad de observación es el hogar (INEGI, 2018a). Para más detalles a nivel de entidad federativa, consultar el Informe Operativo en la página Web de INEGI. En un principio, cada entidad federativa contó con una muestra de 1000 viviendas, y la tasa de respuesta compuesta fue de 86.1 % a nivel nacional, entre 96.1 % en Tabasco y 76.1 % en Baja California (pp. 25-28).

Ver <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825103613> (consultado el 07/01/2022).

las entidades federativas, no se debe de olvidar que aquellas situaciones observadas en 2017 caracterizan trayectorias biográficas inscritas en periodos históricos distintos y en espacios geográficos que pueden cambiar a lo largo de la historia de vida de los individuos.

En la continuidad de las encuestas EDER anteriores (1998 y 2011) y debido a las especificadas del diseño muestral, los factores de ponderación fueron elaborado por INEGI permitiendo a la vez corregir la tasa de no respuesta como ofrecer una representatividad nacional y por estado de la población encuestada en 2017. Si el uso de ponderadores para buscar la representatividad nacional en encuestas realizadas de manera transversal y caracterizar a la población en aquella fecha de levantamiento es la regla, la cuestión del uso de la ponderación en las encuestas biográficas como lo son las EDER, sigue el objeto de un gran debate (Meron y Widmer, 2002; Coubès, Zavala de Cosío y Zenteno, 2005b).

Efectivamente, el carácter no proporcional e informativo del diseño de las Encuestas Demográficas Retrospectivas obliga a tomar muchas precauciones (Hoem, 1985). Para el análisis de las características de la población o de los eventos de sus historias de vida (proporción de eventos a una edad definida, número ocurrido de eventos, distribución de trayectorias observadas al momento de la encuesta, etcétera), se pueden utilizar ponderadores, considerando los resultados como consecuencias de las historias de vida de la población observada al momento de la encuesta¹⁶. Sin embargo, al momento de analizar los datos con un enfoque retrospectivo y biográfico, el uso de ponderadores presenta dificultades. Si puede presentar el interés de precisar los valores de los indicadores calculados, tiene el problema de aplicar a años-personas anteriores un diseño muestral representativo de la población al momento de la encuesta y no en el pasado. Por esa razón,

¹⁶ Aunque no se especifica en todos los artículos, los tratamientos descriptivos sobre las características de los individuos o de sus trayectorias en 2017 fueron realizados con uso de los ponderadores.

Courgeau y Lelièvre recomiendan no usar ponderadores, especialmente en los análisis de duración, como en las estimaciones Kaplan Meier o actuarial o en los modelos multivariados (Courgeau y Lelièvre, 2001). En este tipo de análisis, Nico Keilman viene a matizar esta postura. A través de trabajos empíricos, su contribución mostró resultados muy similares entre el uso o no de ponderadores en modelos multivariados de duración, siempre y cuando se integren como variables de control las variables que entraron en la elaboración del diseño muestral (Keilman, 1995). En el caso de la EDER 2017, son cuatro dimensiones: la población de 20 a 54 años de edad, la entidad federativa, el estrato geográfico (urbano y rural) y el estrato socioeconómico.

Por lo cual, en los modelos multivariados de duración se recomienda siempre introducir estas variables al momento de analizar al EDER 2017 y en caso de ponderar, usar los ponderadores normalizados¹⁷.

La segunda innovación es que el registro de las respuestas en campo se hizo en formato electrónico, con un dispositivo móvil *Meebox Classmate*. En las EDER 1998 y 2011, el levantamiento de la información había sido hecho con cuestionarios en papel, donde las columnas reportaban cada evento de las trayectorias, y las líneas correspondían a las edades y a los años de ocurrencia. Las personas encuestadas y los encuestadores podían relacionar la ubicación en el tiempo de los eventos biográficos entre sí, gracias al formato gráfico del cuestionario. Si la calidad de esta herramienta de cuestionario en papel fue comprobada en las EDER 1998 et 2011, el cambio hacia una captación numérica en 2017 no parece haber llevado a problemas de consistencia¹⁸. Para estimar si hubo o no sesgos en

¹⁷ En algunos capítulos del libro cuyo tratamiento estadístico fue realizado con STATA, se usó la función *svy* con el fin de incorporar el diseño muestral en los ajustes.

¹⁸ En algunas historias de vida, hay un año de diferencia entre el registro de un cambio biográfico y otro evento relacionado, por ejemplo, un cambio de residencia y un cambio de trabajo. Hubo que corregir esas

los resultados, se realizó un ejercicio con los datos de fecundidad, ya que el cambio “en conjunto o por separado podría haber generado algún tipo de sesgo en las estimaciones” (capítulo 1, p. 44). El ejercicio fue el de comparar varios indicadores de fecundidad en los grupos de generaciones 1966-68, en base a las EDER 2011 y 2017. El resultado de este ejercicio de consistencia es contundente, ya que los resultados sobre el patrón de fecundidad nacional informado por ambos levantamientos son muy similares (ver capítulo 1 del libro, pp. 45-46). Así, el riesgo de errores en las declaraciones de los momentos de ocurrencia de los eventos parece limitado y ofrece datos precisos¹⁹.

EL LEVANTAMIENTO DE LAS HISTORIAS DE VIDA

El trabajo de campo y su supervisión fueron realizados por INEGI. En un primer momento se aplicó el cuestionario de la ENH 2017 en los hogares seleccionados. Después, en cada hogar, se seleccionó de manera aleatoria a las personas entrevistadas, nacidas entre 1962 y 1997, con edades de 20 a 54 años cumplidos y de ambos sexos. A esa persona, sin reemplazo posible, se le aplicó el cuestionario de la EDER y se recogió su historia de vida.

La muestra efectiva fue de 33 021 viviendas seleccionadas, dentro de las cuales, según reporta el informe operativo²⁰, los encuestadores identificaron a 447 hogares adicionales, por lo que la muestra total es de 33 468 hogares²¹. Se logró respuesta completa

historias de vida, pero son pocos errores y detectables. El error proviene de que cada historia específica se registró independientemente de las demás, lo que no ocurría con el cuestionario en papel donde estaban a la vista de la persona encuestada y del encuestador, lo que evitaba los desfases en el tiempo (año o edad).

¹⁹ Los controles de coherencia fueron integrados al momento del levantamiento y se hicieron verificaciones a posteriori por INEGI y por el CEDUA sobre la base de datos elaborada.

²⁰ INEGI, 2018b. Consultado el 12/04/2021 en:

<https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825103613>, página 26.

²¹ INEGI, 2018b, p. 24.

en 28 824 hogares visitados (86.1 %) y no se logró en 4 644 (13.9%). Al final, 23 831 personas (cuadro 1) cuentan con entrevistas completas de la EDER (INEGI, 2018a). Separando las respuestas de la ENH y de la EDER, el cuadro 1 muestra los resultados del levantamiento de la ENH y de la EDER en los dos trimestres de julio a diciembre 2017:

Cuadro 1. Resultados del levantamiento de la ENH y de la EDER

Situación	Hogares	Porcentaje
Muestra total	33 468	100 .0%
Con información en el cuestionario básico (ENH) y la Encuesta Demográfica Retrospectiva	23 831	71. 2%
Con información sólo en el cuestionario básico (ENH) porque no había en la vivienda ningún residente de 20 a 54 años de edad para la Encuesta Demográfica Retrospectiva	4 993	14. 9%
Con información incompleta porque sólo contestaron el cuestionario básico (ENH) y no la EDER	998	3.0 %
Sin información de cuestionario básico ENH ni EDER	3 646	10. 9%

Fuente: INEGI, 2018b, Informe operativo, p. 26.

El porcentaje según el sexo de la muestra es representativo de la población según el censo de 2010: 45 % de hombres y 55 % de mujeres a nivel nacional. Esos porcentajes varían según las generaciones y las etapas de las trayectorias de vida, que representan la forma habitual de mostrar los resultados de las encuestas biográficas.

Debido a las diversas circunstancias de inseguridad, climáticas, imprevistos técnicos o necesidades operativas que pudieran impedir el levantamiento de la información al 100% en el equipo móvil, se consideró la posibilidad de aplicar la encuesta en cuestionario impreso y posteriormente a la entrevista capturarla en la Meebox. Del total de cuestionarios

aplicados sólo el 4.2 % requirió ser aplicado en cuestionario impreso (INEGIb, 2018, p.17). El sismo del 19 de septiembre de 2017 perjudicó el levantamiento de la ENH y de la EDER en la zona metropolitana de la Ciudad de México, Oaxaca, Chiapas, Puebla y Morelos (INEGI, 2018b, p. 30).

En el proyecto de las Encuestas Demográficas Retrospectivas, las historias de vida se levantaron siempre, como fue mencionado anteriormente, con un cuestionario matricial, que ha funcionado muy bien desde la EDER 1998 (Coubès, Zavala y Zenteno, 2005a) y la EDER 2011 (Coubès, Solís y Zavala, 2016a). El cuestionario aborda cada historia de vida de la persona entrevistada, tema por tema, columna por columna; en las líneas aparecen los años y las edades, año por año, a partir del nacimiento hasta la fecha de la encuesta. En las primeras etapas de elaboración de la EDER 2017, el equipo de investigación elaboró el cuestionario biográfico según el mismo protocolo, en formato matricial impreso²². Tiene la misma estructura y su contenido es parecido al de la EDER 2011 y al de la EDER 1998, con preguntas a lo largo de toda la vida, año por año, edad por edad, sobre los mismos temas que en las EDER anteriores²³. Se basa en una misma definición temporal de los eventos biográficos: la ocurrencia de un cambio de una duración de por lo menos un año²⁴.

Por ejemplo, se recopila el conjunto de los eventos migratorios de la historia de vida de los individuos a través de preguntas que reportan la edad o el año del traslado de los

²² El cuestionario está incluido en el anexo final de este libro.

²³ Se añadieron nuevas preguntas, sobre temas como la salida del hogar familiar o sobre discapacidad. Sin embargo, la gran mayoría de las preguntas y de las variables se conservaron de las EDER 1998 y 2011.

²⁴ Se presentan dos excepciones a esta regla en la captación de los eventos biográficos. La primera corresponde a la recopilación de los eventos familiares de entradas en unión y de los nacimientos de los hijos. En este caso, la noción de duración no entra en consideración para captar a la vez todas las uniones, tanto de larga duración como inferior al año, dado que estas últimas pueden representar momentos claves de la historia familiar y genésica, y también todos los nacimientos, que los hijos sigan viviendo o no durante el primer año, porque estos últimos forman parte de la historia reproductiva de las mujeres y de los hombres. La segunda se refiere a los módulos 12 y 13 que se introdujeron en el cuestionario de la EDER 2017 sobre eventos temporales. Las preguntas permiten recoger los eventos migratorios y laborales de duraciones inferiores al año, cuyas ocurrencias pueden ser eventos importantes en las trayectorias migratorias y laborales de las personas encuestadas.

cambios de lugares de residencia, seguidos por una estancia de por lo menos un año en el nuevo lugar, con tres niveles de granularidad: desde el más grande, otro país o un estado de la República Mexicana, al intermedio que es el municipio, y al más pequeño que es la localidad. A modo de ilustración, las preguntas de la trayectoria migratoria del cuestionario vienen así: “Además del lugar donde vivía cuando nació, ¿ha vivido al menos un año en forma continua en otras localidades, poblados o ciudades?” “¿Podría decirme todos los (estados o países, municipios o localidades) donde haya vivido después de (localidad de nacimiento) por lo menos un año en forma continua, y la edad que usted tenía en el año cuando llegó a estos lugares?”²⁵

Por medio de los códigos nacionales del catálogo de clasificación de entidades, municipios y países, la identificación de los municipios de residencia ofrece la posibilidad de ubicar, a cada momento de la historia de vida de los individuos, los lugares de localización con una precisión a nivel municipal. Representa sin duda un interés mayor en el análisis de las dinámicas territoriales de los comportamientos demográficos, que sitúa la EDER 2017 dentro de las fuentes novedosas. El capítulo 13 de este libro que analiza las circulaciones migratorias en México a través de las historias de vida y destaca los modelos migratorios regionales es una ilustración del interés de tales datos, con el uso de sistemas de información geográfica.

Disponemos además de una información sobre el tamaño de las localidades en cada año observado. Ya presente en las EDER anteriores, esa variable de contextualización fue elaborada a partir de un trabajo en común entre el INEGI y el equipo de investigadores de la encuesta del CEDUA, con la colaboración del *Institut National des Etudes*

²⁵ En la EDER 2017 se aportaron algunas modificaciones menores en varias preguntas para mejorar la calidad de la información levantada, sin que estos ajustes constituyen obstáculos importantes a la comparabilidad con las encuestas EDER anteriores.

Démographiques (INED) en Francia²⁶. Permite caracterizar el ámbito rural, urbano o metropolitano de los contextos de vida de los individuos, en los cuales surgen los eventos biográficos que jalonan sus historias de vida²⁷.

El levantamiento electrónico en 2017

En 2017, como se mencionó previamente, la matriz del cuestionario papel fue aplicada por medios electrónicos (*Meebox Classmate*) al 95.8 % de las personas entrevistadas, para captar las trayectorias personales a lo largo de la vida (INEGI, 2018b, p. 17). El personal de campo, entrenado al uso de la Meebox, apreció su facilidad para el manejo del cuestionario de la EDER, que es muy diferente de las encuestas habituales. Sin embargo, esta herramienta no permite visualizar fácilmente, durante el levantamiento, la relación existente entre los años o edades comunes a distintos eventos de la historia de vida que se producen al mismo tiempo. Una consecuencia de este método de levantamiento, para los análisis de las interacciones entre los fenómenos, es la necesidad de revisar la coherencia entre las distintas trayectorias biográficas. En algunos capítulos, se analizaron diferentes eventos en los mismos años y edades de las historias de vida, y los resultados muestran consistencia, lo que lleva a considerar satisfactoria la calidad de los datos. Por lo tanto, el uso de la Meebox no causó mayores sesgos en la calidad de los datos.

²⁶ Por razones de confidencialidad, INEGI no proporcionó el nombre de la localidad en la base de datos de la EDER 2017. Pero proporcionó el tamaño de las localidades a partir de los datos censales y de los conteos de población desde 1960. France Guérin-Pace, Arnaud Bringé y Steaven Lam de l'*Institut National d'Études Démographiques* (INED – Francia) reconstruyeron una variable de tamaño de localidad, que caracteriza año por año todos los lugares de residencia presentes en las historias residenciales de la EDER. El capítulo 12 de este libro aporta más información al respecto de este trabajo.

²⁷ La variable de tamaño de localidad, cambiante con el tiempo, distingue los lugares de residencia según el recorte siguiente: menos de 2 500 habitantes, de 2 500 a 14 999 habitantes, de 15 000 a 99 999 habitantes y 100 000 habitantes y más.

En cada variable, se identificaron los años y edades de inicio y de fin de los *eventos* (son los sucesos que ocurren en un año preciso, tal como el cambio de lugar de residencia, dejar de residir en casa de los padres, la entrada en unión, el nacimiento de un hijo, entrar a un nuevo trabajo, etcétera.). Se capta la duración entre dos eventos que es el *estado*, como estar residiendo en una localidad, estar estudiando, estar trabajando, ser unido, ser madre, etc.) (INEGI, 2018b). El calendario común del cuestionario relaciona las informaciones biográficas de la persona entrevistada, pero también con los padres, madres, hermanas y hermanos y otros parientes de la familia de origen; cónyuges y otros miembros de la familia política; y con las hijas y a los hijos. Hay que señalar que se usa un mismo identificador para las personas observadas, tanto en la ENH como en la EDER. Se pueden así relacionar las variables de las dos encuestas, como por ejemplo las características del hogar de residencia en la fecha de la encuesta. Así algunos autores unieron las variables de las dos bases (ENH y la base Historia de vida de la EDER).

PRESENTACIÓN DE LOS CAPÍTULOOS DEL LIBRO

El libro “La Odisea de las generaciones en México: de las historias de vida a los territorios” incluye dos partes y 14 capítulos de autores provenientes de diferentes instituciones académicas en México, Francia y los Estados Unidos. El mayor interés de este libro es el de ofrecer una mirada novedosa del análisis de las historias de vida en México, abordando la diversidad de las trayectorias de los hombres, de las mujeres, y de las clases sociales a través del componente espacial. Esta dimensión geográfica está planteada en los capítulos de diferentes maneras, según tres grandes enfoques analíticos.

El primer enfoque ofrece una reflexión sobre la relevancia de este componente para estudiar las dinámicas sociodemográficas en México. ¿Cómo, a partir de los datos de localización geográfica y de caracterización de los lugares de residencia a lo largo de la vida, se puede destacar y comprender la adscripción espacial de las dinámicas sociodemográficas regionales en México? A manera de ilustración, las circulaciones migratorias y los espacios de anclaje permiten plantear el análisis de las dinámicas sociales, económicas y demográficas según una perspectiva regional (capítulos 12 y 13).

El segundo enfoque se centra más específicamente en la existencia de patrones regionales. Es el caso de los capítulos que estudian las dinámicas reproductivas (capítulo 1) o la transición a la vida adulta (capítulo 7). Otros capítulos ponen en relieve espacios regionales particulares: contextos localizados de violencia para el estudio de la migración forzada (capítulo 14), zonas metropolitanas como la de la Ciudad de México para el análisis de la entrada a la vida reproductiva (capítulo 3), o espacios con características culturales y religiosas específicas de las dinámicas familiares de las zonas indígenas (capítulo 4). Con un enfoque similar, algunos capítulos revelan patrones regionales de trayectorias laborales o de trabajo informal y no remunerado (capítulos 10 y 11).

Finalmente, el tercer enfoque permite abordar temas como el retorno a la escuela (capítulo 8), las vidas sexuales y conyugales (capítulo 2) o la fecundidad adolescente (capítulo 5) integrando las desigualdades sociales, las diferencias de género, y las especificidades generacionales con la dimensión territorial. El uso de estas variables de localización permite señalar la importancia de los contextos, como en el caso del trabajo de cuidados familiares (capítulo 6) o del ingreso al mercado laboral (capítulo 9).

La riqueza de los datos de la EDER 2017 y la representatividad a nivel estatal ofrecen nuevas perspectivas de análisis de las historias de vida en México. Los 14 capítulos

de este libro proporcionan también una mirada de diferentes métodos estadísticos y cartográficos que se pueden utilizar con datos biográficos retrospectivos: análisis de trayectorias geográficas, métodos cartográficos a partir de sistemas de información geográfica, análisis de los cursos de vida, técnicas de tabla de vida, modelos de regresión logística de tiempo discreto, modelos de riesgos en competencia y análisis de secuencias.

La primera parte del libro, bajo el título de “TRAYECTORIAS FAMILIARES Y REPRODUCTIVAS”, reúne 6 capítulos con temas sobre la formación familiar, los patrones reproductivos en diferentes etapas de la vida (durante las edades reproductivas entre 15 y 50 años, o bien centrándose en la adolescencia, en la juventud o después de los 30 años de edad), la familia y la fecundidad de la población indígena y el trabajo de cuidados en los diferentes tipos de hogares. La segunda parte del libro se titula “TRAYECTORIAS EDUCATIVAS, LABORALES Y TERRITORIALES” y reúne 8 capítulos. Se interesa por la entrada a la vida adulta, a los logros educativos y ocupacionales, al primer ingreso al mercado laboral según el sexo, a la informalidad laboral, al trabajo no remunerado en México, a la movilidad ocupacional, a las trayectorias migratorias, a la historia de los modelos migratorios regionales, así como a la relación entre la migración, la violencia y el crimen organizado.

Trayectorias familiares y reproductivas

Las autoras del capítulo 1 “Patrones de formación familiar y reproductivos en las distintas regiones de México”, son Olinca Desirée Páez Domínguez y María Eugenia Zavala. Este primer capítulo amplía resultados anteriores de la historia de la fecundidad en México y

también propone nuevas miradas. Se analizan las tendencias más recientes de las trayectorias reproductivas en el país, según el sexo, las cohortes de nacimiento, el estado conyugal, el orden de nacimiento, las desigualdades educativas, el origen social y las dimensiones regionales. La EDER 2017 permite identificar patrones regionales, que se construyen con las diferentes trayectorias reproductivas, y que consideran la diversidad según las cohortes de nacimiento (generaciones), con respecto al tamaño de las familias, al nivel educativo y al origen social.

En un inicio, se compara la fecundidad de las generaciones 1966-68, usando los resultados de las dos encuestas EDER 2011 y 2017, cuando ese grupo de generaciones femeninas fue entrevistado. La consistencia entre esas dos EDER se verifica a partir de un conjunto de indicadores de la intensidad y del calendario de la fecundidad, que muestran que los resultados son muy similares, lo cual prueba la congruencia de los datos de las dos encuestas.

Se presenta después el ritmo diferenciado de la transición reproductiva en México, según el sexo, la experiencia conyugal, el nivel educativo, el origen social, las trayectorias femeninas de formación familiar de cada entidad, lo que permite agrupar las que presentan semejanzas y formar regiones con el método de análisis de secuencias. Se confirma que el modelo de transición reproductiva del país es polarizado socialmente y territorialmente.

Por ejemplo, en la región denominada Liberal (Ciudad de México, Morelos, Querétaro, Sonora, Quintana Roo) se observan las menores descendencias finales y un cierto retraso en los calendarios de la vida reproductiva. En el extremo opuesto, la región de Alta Fecundidad (Chiapas, Michoacán, Oaxaca) conserva descendencias elevadas por el menor uso de anticonceptivos. Mientras que la región Muy conservadora (Aguascalientes, Campeche, Guanajuato, Yucatán y Zacatecas) se conforma al modelo reproductivo

tradicional, con matrimonios civiles y religiosos, alcanzando tamaños de familia grandes (de 4 y 5 hijos). Los diferentes patrones regionales de formación familiar en México representan la diversidad de las dinámicas reproductivas, de los modelos matrimoniales, de los arreglos familiares y de los sistemas de género.

Fabiola Pérez Baleón presenta el capítulo 2 “Vida sexual y conyugal y su relación con el embarazo en la adolescencia y en la juventud de mujeres y hombres en México”. Este capítulo se centra en hombres y mujeres, de tres cohortes de nacimiento (1963-67, 1968-77 y 1978-80). Se dividen según la edad al primer nacimiento: antes de los 20 años de edad (embarazo en la adolescencia) y entre los 20 y los 29 años (embarazo juvenil). Se distinguen cinco trayectorias de vida, año por año: la primera relación sexual, la primera unión conyugal, el nacimiento del primer hijo(a), el nacimiento del segundo hijo(a) y la primera disolución conyugal. Se apreció, una concentración de embarazos en la adolescencia para los dos sexos, en las regiones Centro y Sur-sureste, mientras las regiones de la Frontera Norte, Occidente y Norte registran proporciones menores.

En cuanto a las transiciones sexuales y reproductivas, las personas de ambos sexos con un calendario temprano cuentan con menores recursos económicos, culturales y educativos, en comparación con los de mayores recursos que aplazan esas etapas de la vida reproductiva y familiar. Además, las generaciones más jóvenes se divorcian y se separan más que las anteriores. Este capítulo presenta resultados muy detallados y novedosos sobre la articulación entre la vida reproductiva y las características sociales, territoriales y educativas. Es un aporte muy significativo para las políticas públicas en cuanto a las preocupaciones por los niveles relativamente elevados de la fecundidad adolescente.

Mariana Lugo, Ángeles Sánchez Bringas y Fabiola Pérez Baleón son las autoras del capítulo 3 “Cruzar el umbral reproductivo: mujeres mexicanas con un primer nacimiento

después de los 30 años”. Este capítulo busca comparar, según sus diferencias sociales y regionales, a las mujeres mexicanas nacidas en 1962-1967 y 1968-1977, según la edad al primer hijo(a), antes y después de los 30 años, y mujeres sin descendencia al final de su vida reproductiva. Son pocas las mujeres con un primer nacimiento después de los 30 años o sin ningún nacimiento, pero su proporción aumenta de 9 a 12 % y de 6 a 8 % entre los dos grupos de generaciones, lo que representa un comportamiento emergente de retraso del inicio de la vida sexual y reproductiva. Entre las mujeres que posponen el primer nacimiento después de los 30 años de edad, destacan de manera predominante las que residen en la Ciudad de México y en la región Liberal (con una mujer entre cada cinco aproximadamente), las mujeres unidas con alta escolaridad y que trabajan en actividades extra familiares.

Las mujeres sin descendencia al final de su vida reproductiva reúnen dos grupos de mujeres muy diferentes: por una parte, las mujeres con un bajo origen social y escolar, que a los 30 años son solteras y residen en el hogar familiar; por otra parte, las mujeres con altos niveles sociales y educativos, que trabajan y retrasan su edad de entrada en unión. Sería interesante analizar conjuntamente las trayectorias matrimoniales con las trayectorias de trabajo doméstico y de cuidado, para observar las actividades de las mujeres que a los 30 años siguen viviendo en casa de sus padres y que no tienen ni pareja ni hijos.

En síntesis, este estudio permite confirmar la predominancia de las pautas tradicionales en el patrón temprano de entrada a la vida sexual, matrimonial y reproductiva, junto con la tímida emergencia de un retraso en esas trayectorias por parte de las generaciones recientes, de los sectores sociales altos y en algunas regiones como la de la Ciudad de México y sus alrededores.

El título del capítulo 4, presentado por Germán Vázquez Sandrin, es el “Curso de vida de la familia indígena en México”. La población indígena fue estimada con los datos de la base “Antecedentes” de la EDER 2017, donde se observa si la persona entrevistada es indígena. La definición de esta pertenencia tiene varias dimensiones: si pertenece a un pueblo indígena o habla una lengua indígena, o si su padre o su madre habla una lengua indígena. El autor plantea una perspectiva de largo plazo para estudiar a la familia indígena, bajo la perspectiva de los arreglos familiares a lo largo del tiempo, hasta la fecha de la encuesta (2017). Se comparan varios tipos de familias, contrastando a las que viven en la región mesoamericana con otras que residen fuera de esa región o que no son indígenas. Mesoamérica es una región que se compone por 22 regiones indígenas, con un total de 280 municipios.

Se aprovecharon los datos de la EDER sobre la coresidencia entre parientes, para construir diferentes tipologías de arreglos familiares de manera muy original. Primero se definieron varios tipos de grupos domésticos: Nuclear Neolocal, Extenso Patrilocal, Extenso Matrilocal, Extenso Otro, Unipersonal, Sin núcleo, Biparental y Monoparental. Además, se tomaron en cuenta los años vividos durante cada forma de arreglo familiar, año por año, en edades determinadas y según el sexo, las cohortes de nacimiento, la condición indígena y las regiones (Mesoamérica o no).

Entre los principales resultados, se observa un aumento en la proporción de grupos extensos matrilocales y un descenso de los nucleares, en distintas escalas territoriales. Las etapas en las que dominan las familias extensas son formas de transición, con duraciones más cortas que los grupos domésticos nucleares, biparentales, que son más representados y de más larga duración. Finalmente, la familia indígena mesoamericana en la época contemporánea se distingue de los demás grupos poblacionales por marcar una alta

representación del grupo doméstico extenso patrilocal. Estos resultados permitirán contribuir a la discusión vigente en México y América Latina sobre las especificidades de los grupos domésticos de las poblaciones indígenas a lo largo de la historia hasta la época contemporánea.

Siguiendo con la población indígena definida en el capítulo 4, Alicia Elena Rodríguez Blanco presenta el capítulo 5 bajo el título “Fecundidad de las adolescentes indígenas mexicanas ¿Cuestión de agencia?” Este capítulo compara las variables determinantes de la fecundidad de las jóvenes indígenas de 15 a 19 años con las que postergan el nacimiento de su primer hijo a partir de los 20 años de edad. Se plantea la hipótesis que la explicación de las diferencias en las variables intermedias de fecundidad se relacionaría con la libertad de agencia. Las jóvenes indígenas en la EDER se definen como un grupo que residen en 25 regiones indígenas a nivel nacional (Vázquez, 2019).

El enfoque metodológico se basó en dos herramientas. En primer término, en la construcción de un índice de libertad de agencia para las jóvenes indígenas, que se relaciona con las 25 regiones indígenas. Se aplicó el mismo índice a mujeres no indígenas para comparar las dos subpoblaciones de adolescentes. Por otra parte, la educación y el empleo remunerado se definieron como los determinantes fundamentales de la libertad de agencia.

En las regiones indígenas, la mayoría de las mujeres registran índices de libertad de agencia con valores bajos. Destaca la poca variación entre jóvenes indígenas y no indígenas, siendo las condiciones económicas y sociales las que impactan a esas mujeres y no las diferencias étnicas. Además, el retraso en la edad al nacimiento del primer hijo está relacionado con la coresidencia prolongada en el hogar de los padres y el retraso del inicio de la vida sexual y matrimonial. De manera específica para las mujeres indígenas jóvenes,

el ingreso al mercado laboral indica una gran vulnerabilidad económica, que obliga a las adolescentes a salir de casa para buscar un empleo, postergar su unión y por lo tanto el inicio de la fecundidad. La libertad de agencia (emancipación, escolaridad, trabajo remunerado) se observa entonces como un camino diferente al de la mayoría de las jóvenes no indígenas, ya que está fuertemente vinculado con su familia de origen, en particular con su madre, y como una respuesta para luchar contra la precariedad de sus condiciones de vida, al retrasar la entrada en unión y el nacimiento del primer hijo.

Para finalizar esta primera parte del libro, el capítulo 6 de Rosa Elvira Cedillo Villar e Yuliana Gabriela Román Sánchez se titula “Dinámica regional de los cuidados en las familias en México. Análisis longitudinal de tres cohortes”. Las autoras se basan en dos nuevas preguntas de la EDER 2017: ¿Alguna vez se ha dedicado por lo menos un año al trabajo doméstico o de cuidados para su familia sin recibir remuneración? y ¿en qué año o qué edad tenía cuando inició su (primer/siguiente) periodo de trabajo doméstico o de cuidado? Se definen las tareas y el tipo de cuidado para determinar si el cuidado es indirecto o directo. El trabajo de cuidados indirecto está vinculado al cuidado de la vivienda y del hogar, en tanto que el trabajo directo ofrece cuidados a los familiares en situación de dependencia.

Un resultado significativo es que el trabajo de cuidado indirecto (trabajo doméstico) es más probablemente compartido, en cambio la mayoría de las veces el trabajo de cuidados directo, hacia niños menores de 6 años, adultos mayores y/o enfermos, es un trabajo no compartido. En cuanto al trabajo de cuidados exclusivo, las mujeres lo realizan 4 veces más que los hombres, la cohorte joven lo realiza menos, se concentra en las regiones Mixta y de Alta fecundidad, y en las ciudades de 100 000 habitantes y más.

Este capítulo aporta resultados muy novedosos y originales, al considerar por primera vez datos longitudinales sobre el trabajo no remunerado, doméstico y de cuidados, que completan los estudios sobre este tema, a la vez invisible y sin embargo esencial y muy presente. Destacan el papel de las mujeres, de los arreglos familiares, de la cohorte de nacimiento, del origen social, de la distribución regional, del tamaño de la localidad y de la condición laboral.

Trayectorias educativas, laborales y territoriales

El capítulo 7, el primero de la segunda parte del libro, por Mario Martínez Salgado, se titula “Tiempo, espacio y origen social. Variaciones en el tránsito a la vida adulta en México”. El autor se interesa a la entrada a la vida adulta, según las diferencias por sexo, cohorte de nacimiento (1962-69, 1970-79, 1980-89, 1990-93), origen social (IOS) y región de socialización. Usando los índices de entropía, que evalúan las desigualdades y los cambios en las etapas iniciales del curso de vida de las mujeres y de los varones, mide cinco eventos de transiciones: salida de la escuela, inicio del trabajo, emancipación, primera unión y primer hijo. A partir de los 15 años, la mayor contribución de los hombres a la entropía proviene de la actividad laboral, y la de las mujeres procede de los eventos familiares (unión y maternidad). Sin embargo, la cohorte femenina más joven registra la influencia de la prolongación del tiempo en que siguen estudiando.

Se encuentran diferencias regionales significativas en algunas etapas de la transición a la vida adulta por sexo. Los varones de la región Sur asisten menos a la escuela en edades tempranas que en la región Norte, donde el trabajo durante la infancia es menos frecuente.

En la región Sur y en la Península de Yucatán, la emancipación contribuye notablemente a la entropía a partir de los 20 años. En ambos sexos, las trayectorias en la juventud se han diversificado, sobre todo al considerar el contexto de socialización (origen social y región de socialización). Se distinguen en un extremo los sectores bajos de la región Sur (Guerrero, Oaxaca, Chiapas y Veracruz) y en el otro extremo los estratos sociales altos del Norte (Baja California, Baja California Sur, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Sinaloa y Durango). Las transiciones a la adultez son menos diversas y más tempranas en la categoría social baja de la región Sur, señalando un comportamiento tradicional. En cambio, en la categoría social alta de la región Norte, las transiciones a la adultez son más diversas y más tardías, con un comportamiento que ha evolucionado hacia la modernidad. Este capítulo es muy estimulante al utilizar los índices de entropía para analizar conjuntamente varias dimensiones demográficas y regionales.

El capítulo 8 “Origen familiar, retorno a la escuela, y logros educativos y ocupacionales”, por David P. Lindstrom y Anairis Hernández, analiza el retorno a la escuela y el logro educativo y ocupacional. El capítulo se enfoca, a partir de las perspectivas de las contingencias económicas, y de las desventajas y ventajas acumulativas, en la influencia de los recursos familiares, medidos por el origen social y la asistencia preescolar, en función del origen social y del contexto regional. Se estima el impacto de las condiciones laborales, familiares y de migración sobre el retorno a la escuela en cada año persona de la muestra, distinguiendo a los varones y a las mujeres.

En México, en años recientes, la expansión de la educación media y superior, así como la reducción de la brecha de género en la escolaridad son notables. Las probabilidades de retorno escolar son significativamente mayores para la región Centro y Norte-Occidente respecto a la región Sur y aparecen como una estrategia más frecuente en

los orígenes sociales altos. Los resultados de este capítulo indican que las mujeres con educación postsecundaria y económicamente activas que regresan a la escuela están positivamente seleccionada y registran éxitos ocupacionales, ya que la escolaridad de regreso les permite combinar sus roles de estudiantes con sus roles familiares (unión y nacimientos).

En el capítulo 9 dedicado a las “Transiciones desiguales: un análisis del primer ingreso al mercado laboral”, Virginia Lorenzo analiza la entrada al mercado laboral, antes de los 30 años, con un empleo de más de un año o de menos de un año (trabajo temporal), ya que la EDER 2017 registra por primera vez los empleos de menos de un año a lo largo de la vida.

La intensidad de la entrada de las mujeres al primer empleo aumenta en las cohortes de nacimiento más recientes, pero no es universal como entre los varones, aunque las mujeres de los orígenes sociales más altos ingresan de manera bastante semejante a éstos últimos. De hecho, se observa una gran heterogeneidad de calendarios e intensidades, según las generaciones y los orígenes sociales de las mujeres. En los dos sexos, se asocia el retraso al ingreso laboral con la mayor edad al salir de la escuela y la escolaridad más elevada, y con el aumento de los orígenes sociales. Sin embargo, la relación entre el primer empleo y las trayectorias conyugales y reproductivas está fuertemente diferenciada según el sexo y las regiones. El empleo de las mujeres está muy presente en la región Centro y en las áreas urbanas, pero las diferencias territoriales de los varones no son significativas.

En suma, aunque las generaciones femeninas recientes participan más en el mercado de trabajo, la segmentación según el sexo y la región siempre es notable. Trabajar sigue vinculado a las obligaciones de los varones como proveedores familiares, y la heterogeneidad de las trayectorias femeninas, según el origen social, las trayectorias

matrimoniales, las trayectorias reproductivas y las diferencias territoriales reflejan una lenta evolución de los sistemas de género en México.

El capítulo 10 de Sabrina Ferraris y Mario Martínez se llama “Desigualdad de género, informalidad laboral y trabajo no remunerado en México”. También analiza los datos de la EDER 2017 sobre las trayectorias laborales en la juventud, antes de los 30 años de edad, de varones y mujeres, midiendo la informalidad laboral y su relación con el trabajo remunerado y no remunerado. La participación de las mujeres al mercado de trabajo en México ha aumentado paulatinamente, y se observa de qué manera los trabajos de cuidados familiares representan un freno a la participación laboral. En este capítulo, con un análisis de secuencias de dos dimensiones aplicado al conjunto de la población, se identifica una tipología de trayectorias que entrelazan la esfera laboral remunerada y la no remunerada (trabajo doméstico y de cuidado) según el trabajo formal e informal.

Los resultados del análisis de secuencias son particularmente originales e importantes. Destacan las trayectorias con roles de hombres proveedores y de mujeres amas de casa, pero también hay trayectorias donde se combina el trabajo formal e informal con el trabajo doméstico y de cuidados, según patrones regionales diferenciados. En la región Sur predomina la economía informal y la economía formal en el Norte. En el Centro del país resaltan las trayectorias de mujeres dedicadas al trabajo formal. Y las regiones Norte y Península tienen presencia de hombres que realizan tanto trabajo remunerado como trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Los autores subrayan que hay una disparidad importante entre los trabajos formales e informales, que se relaciona estrechamente con la organización familiar y social del cuidado, profundizando las diferencias de género y del origen social y regional, que ninguna política pública ayuda a solventar.

La movilidad intrageneracional en las trayectorias laborales es el objeto del capítulo 11 “Movilidad social, curso de vida y desigualdades regionales en México” de Fiorella Mancini y Gerardo Damián. Los datos de la EDER 2017 proporcionan las trayectorias entre el primer empleo y el actual (en 2017), para varones y mujeres de 30 a 54 años, según la edad, el sexo y la posición de clase (categorías de empleo) en el mercado laboral. La estabilidad ocupacional en los dos sexos se obtiene entre los 30 y 35 años de edad, o sea de 3 a 4 lustros después del primer trabajo, pero las carreras laborales femeninas registran interrupciones para cuidar a sus hijos.

Las carreras laborales masculinas registran más movilidad que las femeninas, tanto ascendente como descendente. Los empleos en la clase de los servicios permiten un ascenso a los trabajadores. En cambio, la posición en la entrada al mercado de trabajo de las mujeres se relaciona claramente con sus credenciales escolares. Los autores analizaron las trayectorias, edad por edad, con el método de análisis de secuencias. Los resultados destacan tres patrones de movilidad: 1. Inmovilidad durante toda la duración de las trayectorias, con la permanencia en una misma clase, generalmente baja; 2. Movilidad relativa, con movimientos contiguos y laterales y; 3. Clausura social, que asciende hacia la clase de servicios donde permanecen, sobre todo los varones. La intermitencia y la discontinuidad caracterizan los tres patrones aplicados a las mujeres.

Los patrones de movilidad según las regiones son heterogéneos: se observa el impacto del trabajo manufacturero calificado en el norte, las bajas posiciones laborales en el sur y la importancia del sector servicios en el Centro y el Occidente. Los resultados confirman las limitaciones de las posibilidades de ascenso laboral en México y subraya el impacto de la desigualdad de género en todas las dimensiones. Sin embargo, para las mujeres, la prolongación de la escolaridad constituye una mayor posibilidad de mejorar su

posición en el mercado de trabajo que para los varones, efecto ya observado con los resultados de Lindstrom y Hernández en el capítulo 8 de este libro (pp. 253-289). Es muy impactante observar que la movilidad laboral en el mercado de trabajo mexicano no se ha modificado con el tiempo, dentro de lo que los autores califican como “un régimen de estratificación social históricamente desigual, rígido y profundamente precarizado”.

En el capítulo 12 “Una geografía de las trayectorias migratorias en México”, por France Guérin-Pace, Pascal Seville y Florent Demoraes, se analiza la movilidad territorial en México en su dimensión geográfica. France Guérin-Pace, junto con Arnaud Bringé y Steaven Lam del INED, construyeron, a partir de 1960, la variable de cambios de localidad y de tamaño de la localidad, de manera anual. Con los datos de la EDER, de los censos y de los conteos, se atribuye a cada localidad, año por año, el tamaño de localidad más cercano a cada año observado en las historias de vida de las personas encuestadas. Se presentan las trayectorias migratorias individuales según la edad al cambio de residencia, la distancia entre las etapas, la ubicación geográfica y el carácter rural o urbano de cada localidad de residencia.

Entre los resultados, se señala que hay relativamente poca movilidad migratoria: 55.1 % de los individuos residen en 2017 en el municipio donde nacieron, y uno entre cada 5 realizaron solo una migración. Sin embargo, se ha más que duplicado la distancia media recorrida entre 1967 y 2017, de 260 kms a 480 kms, lo que se explica por la ampliación de la influencia territorial de las grandes metrópolis y por el desarrollo del transporte terrestre y aéreo a menor costo. Las migraciones se producen mayoritariamente entre los 18 y los 30 años, con una edad modal alrededor de los 20 años, claramente asociada a las edades de ingreso al mercado laboral y de búsqueda de oportunidades económicas. Comparando varias encuestas, con datos migratorios biográficos en México, Túnez y Francia, la

extensión geográfica de las trayectorias individuales es comparable entre México y Túnez, pero en Francia se observan muchos más movimientos migratorios y más migraciones internacionales. Si se toma en cuenta el grado de urbanización de las localidades de residencia, las trayectorias exclusivamente urbanas dominan en gran medida (63.1%) frente a un 14.2% de trayectorias exclusivamente rurales. El resto de la población (22.7%) alterna entre localidades rurales y urbanas.

En el estudio de los que no migraron, la otra cara de las migraciones, ocho estados tienen más del 60 % de personas inmóviles. Son casos muy desiguales: desde Chiapas y su alta proporción de población rural, hasta los estados de las tres grandes metrópolis como la Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara. Además del contexto geográfico, la inmovilidad también se relaciona con las características personales: es más intensa en el caso de las personas jóvenes, las mujeres, las personas con menor educación y las que viven en localidades urbanas. A manera de reflexión final, se observa que los datos de la EDER 2017 proporcionan tanto el panorama de la movilidad como de la inmovilidad geográfica en México y permiten reconstruir todas las etapas de las trayectorias migratorias a nivel individual, a lo largo del tiempo y del territorio nacional.

El siguiente capítulo 13 “Historia migratoria de la población mexicana de hoy: modelos migratorios regionales”, de Pascal Sebille, Florent Demoraes y France Guérin-Pace, está muy vinculado al anterior, ya que prolonga el análisis de los datos sobre la distribución espacial y la dimensión regional de las trayectorias migratorias, en base a todos los cambios residenciales, de al menos un año de duración, entre 1962 y 2017 (los años de las historias de vida de la EDER 2017). Los estados que reunieron un alto nivel de migración interna (45% de la migración registrada) son Sonora, Chihuahua, Yucatán, Chiapas y Guerrero. Se trata de dos modelos productivos muy diferentes: las dos primeras

entidades concentran los grandes polos urbanos industriales relacionados con la economía de la frontera norte de México; en los tres siguientes se originan circuitos migratorios internos a los estados, entre zonas rurales y centros urbanos regionales. Esa diversidad de las migraciones en México señala la gran polarización económica regional de los movimientos territoriales.

Se pueden distinguir tres grandes periodos históricos: 1962-1977, 1978-1997 y 1998-2017, ilustrados con los diferentes mapas del capítulo. Al inicio, en 1962-1977, el crecimiento migratorio fue muy fuerte hacia la Ciudad de México, cuya área de atracción era extendida a todo el territorio nacional. Siguió esa fuerte expansión Guadalajara y Monterrey durante el mismo periodo. En el período 1978-1997, sigue la atracción de las tres grandes metrópolis, pero se reorganizan los flujos migratorios hacia la frontera norte de México. En el contexto de grandes crisis económicas de ese periodo y con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1994, el país se organiza territorialmente y nuevas circulaciones migratorias se consolidan. Finalmente, en el periodo 1998-2017, el policentrismo regional se fortalece, con una consolidación de corredores migratorios alrededor de áreas metropolitanas de subconjuntos regionales: en la frontera norte, entre las grandes ciudades de la región del Bajío, en la Península Yucateca o en las costas del Pacífico y del Golfo. Para cerrar este panorama de la migración en México, el capítulo aborda el tema de la migración internacional con Estados Unidos. Los lugares de origen y de regreso de la población que migró a los Estados Unidos señalan los municipios de origen de la migración internacional y los estados en donde se asientan los retornados. Si los resultados confirman que ninguna zona de México se escapa a este fenómeno migratorio, es interesante destacar el apego de los migrantes internacionales a su lugar de origen, que se asientan nuevamente en su estado y municipio de origen. El aporte de este

capítulo reside en la valorización de datos de localización de las historias de vida individuales al nivel del municipio, y en el uso de un sistema de información geográfica para poner en relieve la evolución regional de la migración a lo largo del tiempo en México.

El capítulo 14, por María Estela Rivero Fuentes y Edith Gutiérrez, aborda un tema central en México: la “Migración, violencia y crimen organizado: La importancia de lo contextual, lo individual, y lo regional”. El tema del capítulo es el desplazamiento vinculado a la violencia, que provoca migraciones internas e internacionales. Asocian los datos de la EDER 2017 y los datos de los censos de población y de las estadísticas vitales, con datos sobre eventos violentos del crimen organizado. El objetivo de la investigación es estimar la probabilidad individual de migraciones internas e internacionales a lo largo del periodo 2006-2017, en asociación con la violencia contextual, medida con las tasas de homicidios calculadas a nivel municipal entre 2005 y 2016, y con la distancia a la Frontera Norte de México a nivel regional.

Los resultados confirman que la violencia contextual está vinculada a una mayor probabilidad de migrar, tanto interna como internacionalmente. Sin embargo, la relación no se manifiesta a través de la tasa de homicidios, sino a través de la presencia de actividad criminal vinculada al crimen organizado, lo que señala que la población reacciona a formas más sutiles de violencia contextual y de las opciones de salida que tienen las personas.

Este capítulo aporta muchos elementos novedosos a través del análisis de los comportamientos individuales y de la dimensión regional. La inclusión del indicador de la intensidad de la violencia asociada al crimen organizado en los estados durante cada año del periodo analizado (2011-2017), para explicar la probabilidad de migrar interna e internacionalmente, muestra que mayores niveles de violencia aumentan significativamente

el riesgo de ambos movimientos. Quienes viven en estados no fronterizos aumentan su propensión a migrar cuando hay expresiones de violencia en su lugar de residencia. Sin embargo, en los estados fronterizos, la migración internacional aumenta, pero la interna no. Este capítulo ofrece aportaciones muy importantes para que sean tomadas en cuenta en la elaboración de las políticas públicas en un tema tan sensible en México.

A manera de reflexiones finales

Al terminar esta introducción sobre el contenido del libro “La Odisea de las generaciones en México: de las historias de vida a los territorios”, tenemos que concluir con la impresión muy positiva de la gran cantidad y calidad de los datos y temas analizados. El cuestionario digital y la nueva organización del levantamiento de las historias de vida se beneficiaron de la experiencia de las dos encuestas EDER anteriores y de la calidad del trabajo de campo llevado a cabo por INEGI.

Se pudieron reproducir los análisis de las historias de vida sobre temas ya clásicos, como las diferentes etapas de las trayectorias de la entrada a la vida adulta. También se pudieron profundizar los análisis gracias al tamaño de la muestra diez veces superior en la EDER 2017, como en el estudio del regreso a la escuela después de una primera deserción escolar (capítulo 8).

Las nuevas preguntas, introducidas en 2017, sobre el trabajo doméstico y de cuidados fueron aprovechadas en los capítulos 6 y 10. Igualmente, la nueva pregunta sobre el empleo temporal fue analizada en el capítulo 9. Se aprovechó también, en los capítulos 12 y 13, la posibilidad de reconstruir las trayectorias migratorias según el tamaño de las

localidades y de asociar esas migraciones con las distancias geográficas. En el capítulo 14, se asociaron las trayectorias migratorias con la violencia a nivel municipal y con la distancia de los municipios con la Frontera Norte.

Sin embargo, la EDER 2017 ofrece todavía muchos datos que permiten estudiar problemáticas que no han sido abordadas en este libro, para plantear más temas y resultados que expliquen la sociedad mexicana, en base a los cursos de vida de los individuos que la componen. Hacemos un llamado a plantear nuevas investigaciones y análisis originales, ya que los datos son libres de acceso y disponibles en línea. También es preciso desear que INEGI siga realizando las encuestas EDER en el futuro, como un barómetro regular de las evoluciones sociales y demográficas de México.